

México: “¡Generalizar el despertar y la rebelión de la gente contra el Estado criminal!”

1º de diciembre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Enormes cantidades de personas marcharon en Ciudad de México y una docena más de ciudades en cerca de un tercio de los estados del país en un “Paro cívico nacional” el 1º de diciembre, para avanzar el movimiento que exige el regreso de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa secuestrados en septiembre. El día en que el presidente Enrique Peña Nieto celebró su segundo año en el cargo con un discurso prometiendo una reforma institucional, la demanda del pueblo por su renuncia reflejó un creciente sentimiento de que su gobierno es totalmente ilegítimo.

Maestros y otros en muchos estados desde Sonora y Durango en el norte hasta más de un centenar de colegios en el estado de México y en los estados del sur del país entraron en paro. El día empezó cuando miles de maestros en Santa Cruz bloquearon una refinería de petróleo, mientras otros se tomaron por poco tiempo el principal aeropuerto de ese estado. Maestros, estudiantes y miembros de organizaciones indígenas bloquearon carreteras y marcharon en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Trabajadores de la educación de Guerrero, el estado donde se encuentra ubicado Ayotzinapa, obligaron a los principales almacenes a cerrar. Posteriormente irrumpieron en la oficina del procurador del estado en Chilpancingo, incendiaron carros de la policía y destruyeron oficinas administrativas. En Guadalajara, un grupo de escritores encabezó una marcha desde la Feria Internacional del Libro hasta el centro de la ciudad. En Veracruz los manifestantes respondieron a las acusaciones del gobierno coreando: “No somos infiltrados, somos el pueblo encabronado” y cubrieron con grafitis las paredes del Instituto Nacional Electoral. En muchos lugares los manifestantes llevaban fotos de los estudiantes desaparecidos y denunciaron los intentos del gobierno de criminalizar y aplastar el movimiento de protesta.

Media docena de marchas atravesaron la capital hasta que convergieron en una sola encabezada por los padres de Ayotzinapa. En la noche, cuando decenas de miles de personas, principalmente estudiantes universitarios y de secundaria, junto con miembros de sindicatos y otros, marchaban por una importante avenida agitando consignas exigiendo la renuncia del presidente, cientos de policías “encapsularon” (acorralaron) un contingente de unos 500 jóvenes. Observadores de la Comisión Nacional de Derechos Humanos del país llegaron para escoltar a los manifestantes alejándolos de la policía por seguridad.

En el extranjero tuvieron lugar manifestaciones en solidaridad, incluyendo en Los Ángeles (California, EEUU) y Frankfurt, Alemania. Mientras que la marcha del 1º de diciembre en Los Ángeles fue en la embajada mexicana, se programó una protesta para el 2 de diciembre en las instalaciones del gobierno de Estados Unidos para condenar la complicidad de EEUU en la guerra del gobierno mexicano contra el pueblo.

A continuación una declaración de la Organización Comunista Revolucionaria, México (OCR) escrita poco después de una anterior oleada de protestas el 20 de noviembre (tomada de aurora-roja.blogspot.com).

Llegaron los padres de los 43 normalistas desaparecidos al zócalo [la plaza principal] capitalino la tarde del 20 de noviembre en el marco de la cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Después de convivir con mucha gente en el transcurso de tres caravanas que realizaron por varias partes del país, su conclusión fue clarísima: “No sólo es Guerrero: en todo México hay fosas clandestinas, *ejecutados* extrajudicialmente y desapariciones forzadas”.

A lo largo y ancho del país y alrededor del mundo, la cuarta Jornada remarcó un nuevo auge de lucha. Muchos que antes se callaban por temor, ahora se atreven a protestar y manifestarse. Muchos que antes se encontraban inmersos en la lucha diaria por sobrevivir o salir adelante, mantenidos en la ignorancia por los medios masivos de desinformación, comienzan a despertarse a la vida política y exigir justicia en esta sociedad tan injusta.

Docenas de miles de personas convergieron en el centro del Distrito Federal en marchas animadas y combativas según *La Jornada* y *Associated Press*, con el pulso de música acompañando a los manifestantes. Más de cien universidades, públicas y privadas, en varios estados realizaron paros de protesta. Cientos de miles tomaron las calles en unas 120 ciudades en el país y más de 30 ciudades alrededor del mundo, desde Argentina hasta Rusia y en muchas partes de Estados Unidos. Fue una magnífica jornada de lucha y rebelión

en repudio al Estado criminal responsable de los asesinatos y desapariciones de Iguala y de un sinnúmero de otros crímenes de sangre en su guerra contra el pueblo.

Una vez más el gobierno capitalino de Miguel Mancera del Partido de la Revolución Democrática (PRD) [el partido de oposición de “izquierda” al que pertenece el alcalde de Iguala] y el gobierno federal de Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) unieron esfuerzos para reprimir brutal y arbitrariamente a los manifestantes en la capital, mostrando una vez más la identidad de intereses de los diversos partidos en el gobierno en reprimir al pueblo. Como ya es un show de costumbre coordinado entre el gobierno y los medios de desinformación, se evitaba filmar cualquier acto de los policías antidisturbios del Distrito Federal y la Policía federal golpeando gente al azar, incluyendo a niños y ancianos. Al contrario, la televisión arengaba sobre la “violencia” (mucho más condenable para estos loros del sistema que los múltiples asesinatos por parte del gobierno) de alguna gente que arrojaba objetos al Palacio Nacional. Se armó la típica nota de “manifestantes violentos” y “policías víctimas”, y se tapó por completo a la policía agrediendo y deteniendo gente al azar.

La represión fue documentada por videos y fotos que circulan en Internet. Grupos de manifestantes pacíficos con participación de familias enteras fueron “encapsulados”, empujados contra las rejas de metal de los comercios cerrados y agredidos sin piedad, con muchos cayendo al suelo debido a la golpiza. Un hombre de avanzada edad que ofrecía un texto a los antidisturbios, alentando a que lo leyeran, fue golpeado brutalmente por un grupo de policías. Representantes de organizaciones de derechos humanos y reporteros también fueron atacados por las mal llamadas “fuerzas del orden”.

Las detenciones, como de costumbre, fueron arbitrarias e incluyeron casos como un chileno que andaba en bici o un estudiante de artes plásticas cuyo ultrajante arresto fue videograbado y difundido en Internet. Hubo reportes contradictorios sobre el número de detenidos, pero por lo menos 26 fueron detenidos. De las 15 personas llevadas a la Procuraduría Federal, 11 han recibido un trato como si fueran criminales peligrosos, recluidos en penales de alta seguridad en los estados de Veracruz y Nayarit con acusaciones de asociación delictuosa, motín y homicidio en grado de tentativa. Después de soltar bajo fianza a otras 11 personas detenidas, el ministerio público del Distrito Federal recibió órdenes superiores de negarse a seguir recibiendo fianzas y mandó a los reclusorios a los 3 hombres y una mujer que todavía tenían en custodia. Uno de los policías les dijo a los detenidos de una manifestación cerca del aeropuerto: “los vamos a llevar a Oaxaca y los dejaremos como los 43”. Es evidente que el Estado estaba preparado para desatar una represión aún más sangrienta: circulan en la red fotografías de francotiradores apostados en el techo de Palacio Nacional durante la manifestación, imágenes que hacen pensar en la masacre de cientos de estudiantes y otros por el ejército en 1968.

Horas antes de que el gobierno desatara a sus perros guardianes contra la gente, Peña Nieto oficiaba una ceremonia con las fuerzas armadas, condenando la violencia “cualquiera que sea su origen” y repudiando las “injustas” acusaciones en contra del ejército que asesinó a sangre fría a 21 jóvenes rendidos en Tlatlaya y participó en reprimir a los estudiantes de Ayotzinapa en Iguala. Impunidad total para la violencia del Estado, cada vez más mano dura para el pueblo.

Hasta niegan a los familiares de los desaparecidos datos del expediente oficial del caso, aunque el pleno acceso al mismo fue uno de los 10 supuestos “acuerdos” de Peña Nieto con los familiares, ninguno cumplido. Al salir de un encuentro el 21 de noviembre con una comitiva del gobierno federal, los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos les lanzaron botellas de agua y refrescos enlatados para expresar su enojo frente a la duplicidad del gobierno, que no da ningún dato confiable en la búsqueda de los desaparecidos y que recurre cada vez más a la represión del movimiento de protesta.

Peña Nieto habla de “paz y justicia” mientras el Estado que encabeza hace la guerra al pueblo y comete todo tipo de injusticias con total impunidad. Arremete contra “el ataque a las instituciones”, cuando son las instituciones del Estado las que atacan, desaparecen y matan al pueblo. Es evidente no sólo de estos casos sino del sinnúmero de casos de asesinatos, desapariciones y tortura por parte de las fuerzas armadas y de policía que han quedado en la impunidad y comienzan a salir a la luz en la lucha por justicia por los estudiantes de Ayotzinapa, que este Estado no hará justicia. La pregunta para muchos es ¿Por qué? y ¿qué debemos hacer?

No es simplemente un problema de ciertos políticos o partidos electorales: desde Tlatelolco hasta Atenco y ahora Ayotzinapa, *todos* los principales partidos electorales han participado directamente en reprimir con saña al pueblo. Tampoco es simplemente un problema del neoliberalismo: Tlatelolco, el *halconazo* de 1971

[llamado así por la participación de un grupo paramilitar conocido como los “Halcones”, fue el asesinato de más de 120 personas que participaban en una manifestación estudiantil en la Ciudad de México el jueves 10 de junio de ese año, por lo que se le conoce también como Masacre de Corpus Christi], la guerra sucia y muchos otros crímenes del Estado sucedieron antes de la implementación de estas políticas del sistema.

El actual Estado tuvo sus orígenes no precisamente en la Revolución de 1910 sino en la *contrarrevolución* de las fuerzas “constitucionalistas” de Carranza y Obregón que mataron a traición a Zapata y Villa y ahogaron en sangre a los revolucionarios que les siguieron y a los hermanos Flores Magón. El Estado que establecieron fue un Estado al servicio del sistema semicolonial y semifeudal en que se ha desenvuelto cada vez más un capitalismo sometido al imperialismo, principalmente estadounidense. Este Estado *siempre* ha oprimido y reprimido al pueblo en defensa de este sistema de explotación que hasta nuestros días sigue manteniendo a la mayoría de la población en la pobreza y sujeta a la violencia reaccionaria, como el sistema capitalista-imperialista mundial somete también a la gran mayoría de la humanidad.

Así son las cosas, si no se puede esperar justicia de este Estado capitalista al servicio de un sistema principalmente capitalista sometido por el imperialismo, ¿qué debemos hacer?

Debemos aprender de la muy positiva iniciativa de los familiares de los 43 desaparecidos que llevaron su lucha a la gente en muchas partes y a la vez aprendieron de los sufrimientos de esa gente. Hay que generalizar la denuncia y la lucha, llevándolas sobre todo a lo hondo y profundo de las masas de proletarios, campesinos, los pobres y oprimidos de campo y ciudad en general, que son la fuerza principal que, junto con los estudiantes e intelectuales que han dado un gran impulso a los comienzos de este movimiento, podrán cambiar el país de raíz. ¡Desatemos el brigadeo (una actividad muy extendida en la que grupos forman brigadas de agitación a nivel local y nacional) y muchas formas creativas más para llevar la verdad sobre los crímenes del Estado a todos!

En medio de la denuncia y resistencia en contra del Estado criminal y por la justicia para los normalistas, hace falta ir forjando un movimiento para la revolución, porque sólo la revolución hará posible poner fin a la matanza de nuestros jóvenes, la matanza de mujeres, y otras injusticias intolerables. Sólo la revolución nos llevará hacia la emancipación, al tumbar este criminal Estado capitalista y crear un nuevo poder al servicio del pueblo y la humanidad, al dismantelar este inhumano sistema mayormente capitalista y desatar la creatividad del pueblo para edificar uno nuevo, fundamentalmente distinto y liberador. Los más avanzados revolucionarios de 1910 no tenían el entendimiento necesario para guiar semejante proceso, pero hoy en día, a raíz de las lecciones muy positivas pero también negativas de las revoluciones socialistas del siglo pasado, así como muchas otras fuentes, se ha forjado un nuevo entendimiento revolucionario, la nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian, que nos da nuevas herramientas para poder descubrir y forjar el camino hacia la liberación.

No nos dejemos embaucar de nuevo por la falsa ilusión de componer este sistema descompuesto e intolerable. La revolución es el único camino hacia la emancipación de la gente de tantas injusticias y sufrimientos innecesarios. Para que esta lucha realmente contribuya a crear un mundo mucho mejor y para no desperdiciar el actual despertar de millones de personas, forjemos el movimiento para la revolución que hace falta. □

Sri Lanka: La elección presidencial y el camino a la liberación

1º de diciembre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar. La siguiente es una declaración del Partido Comunista de Ceilán (maoísta) —CCPM.

La posición que tomemos y cómo escojamos actuar en relación con la próxima elección presidencial de 2015 y en adelante, será sumamente decisiva. Hay una creciente oleada de oposición al régimen de Mahinda Rajapaksa encabezado por una gran serie de fuerzas que incluyen al Partido Nacional Unido (UNP), al Partido de la Herencia Nacional (JHU), al Frente de Liberación Popular (JVP), a Chandrika Kumaratunga (expresidenta), a Sarath Fonseka (político y exgeneral del Ejército de Sri Lanka) y otros. Entre las fuerzas democráticas, incluyendo las nacionalidades oprimidas y las amplias masas cingalesas, hay una poderosa tentación y compar-

ten un deseo singular de deshacerse del régimen neofascista de Rajapaksa para lograr un cambio. Sin embargo, queremos alertar al pueblo sobre los reales peligros y escollos que vienen por delante.

La misma campaña mostrará ser sangrienta, vengativa y decisiva. Debemos permanecer alerta ante la posibilidad de un golpe militar y un régimen de ley marcial, con potencias extranjeras respaldando a sus títeres. La explosiva crisis en ebullición y el baño de sangre que seguramente se dará, junto con la mayor consolidación de la penetración imperialista neoliberal, arrojará al sistema en un espiral de disfunción y desintegración más profunda. Esto está destinado a abrir inusuales oportunidades históricas para buscar un camino radical y revolucionario a la liberación. Es con esta visión estratégica en mente que presentamos nuestra línea y nuestro análisis para poder prepararnos para las decisivas batallas por venir. La línea política y el análisis que representamos tal vez no tengan hoy una resonancia amplia e inmediata. A pesar de esto, creemos que las masas oprimidas y explotadas pronto conocerán la cruda verdad y buscarán una solución radical más allá del sistema. Este mensaje busca empoderar las fuerzas revolucionarias conscientes de clase que ven más allá del sistema y el fraude de las elecciones burguesas y que desean un camino científico a la liberación.

Independientemente de cuán desesperadamente deseemos un cambio derrocando al régimen, la verdadera cuestión es ¿debemos votar para legitimar más al Estado opresor y empoderar a nuestros opresores? ¿Debemos perpetuar el sistema de dominación y votar por nuestros esclavistas en el poder bajo cualquier partido, color o bandera? O ¿debemos rechazar todo el diabólico juego electoral de la burguesía erigido para engañar, dividir y conquistarnos? ¿Debemos decidir unir nuestras fuerzas a lo largo de las divididas y obligadas barricadas y organizar la lucha de clases revolucionaria de las masas para derrocar al Estado y al sistema? ¿Debemos seguir siendo esclavos en la cárcel de la sociedad capitalista, divididos, dominados, subyugados y degradados? O ¿debemos atrevernos a organizar y dirigir la revolución del pueblo de Lanka al poder? ¡Depende de nosotros, juntos como pueblo de Lanka, decidir y reclamar nuestro futuro! Así, con nuestra indomable unidad, fuerza y organizada capacidad de lucha colectiva y revolucionaria, debemos construir todo un nuevo Estado democrático popular y un nuevo orden económico, social y político, diseñado y gobernado por el poder colectivo y revolucionario del pueblo.

El régimen de Rajapaksa ha hipotecado y endeudado al país, ha robado la tierra y desangrado al pueblo por medio de chanchullos y corrupción astronómicos, ha violado los derechos humanos y democráticos, ha desencadenado ataques fascistas/chovinistas a las minorías religiosas, ha reprimido violentamente a las nacionalidades oprimidas, ha suprimido la libertad de prensa y ha descargado el terror blanco sobre las masas como ningún otro régimen lo había hecho. La “guerra humanitaria” para “liberar” al pueblo tamil ha resultado en la ocupación militar, subyugación política, endeudamiento y explotación a gran escala de la tierra y los recursos del pueblo tamil como nunca antes. Deliberadamente han puesto a la nacionalidad musulmana como blanco de los matones neofascistas del régimen, mientras llevan a la nacionalidad de tameses indios a una vida de pobreza total, miseria, endeudamiento y degradación. Embaucan a las masas oprimidas del pueblo cingalés con crecientes dosis de chovinismo y patriotismo para que su odio de clase se dirija hacia las minorías nacionales y religiosas. Vender la victoria de la guerra como una gloriosa conquista triunfal sobre un pueblo sometido y enseñar la ideología de la supremacía y hegemonía cingalesa-budista, a la vez que se infunde miedo y terror por medio de las desapariciones forzadas, secuestros, asesinatos y torturas, se han convertido en los principales pilares de la dictadura de Rajapaksa. El fanático extremismo religioso encabezado por los matones de la “Gestapo” fundamentalista teocrática, lo combinan con la fuerza armada del Estado para infundir el sometimiento total, idiotizado y ciego al Estado y el régimen. Toda forma de disenso u oposición es etiquetada como traición a la nación y el Estado, como parte de una conspiración internacional, y lo tratan de la correspondiente manera.

El régimen de Rajapaksa, para su propia supervivencia, ha puesto al país y al pueblo de Lanka dentro de las mortales garras de la rivalidad y contienda interimperialistas. El país ya está hipotecado y endeudado por todas las generaciones futuras con cada potencia imperialista, incluyendo China, EEUU, India, Japón, y el Banco Mundial, la Unión Europea, el FMI, y el Banco Asiático de Desarrollo. Las puertas de la apertura al mercado y la ganancia, saqueo y pillaje neoliberales las abrirá más quien sea que gane esta carrera de caballos. Todo tipo de estafadores financieros internacionales, contratistas, narcotraficantes, señores de la guerra, violadores, asesinos y operadores de casinos festejarán mientras aplastan y desangran a las masas oprimidas —sean cingalesas, tameses, musulmanas o lo que sea— para saciar el apetito de estos depredadores. Cualquier forma de resistencia masiva será ahogada en ríos de sangre. Por supuesto, para ganar la carrera, todo tipo de

fuerzas reaccionarias, chovinistas, fascistas se pondrán la camiseta de la democracia y aparecerán como los verdaderos guardianes del pueblo. La tarea principal para el pueblo es deshacerse del régimen de Rajapaksa. Pero ¿quién reemplazará al régimen? ¿Cuál es la opción verdaderamente científica que llevará al camino de la liberación?

Están jugando con la nacionalidad oprimida tamil como un peón en un mortal juego de ajedrez. Lo peor de todo es la fatal ilusión que están hilando de que se puede confiar en EEUU, India, y la ONU para liberar al pueblo tamil. Nunca se debe olvidar que todas las potencias imperialistas y las potencias regionales reaccionarias sin excepción incluyendo EEUU, Japón, India, Rusia, China, Pakistán y la Unión Europea respaldaron la guerra, política, diplomática y militarmente. La aniquilación militar y la represión política de los LTTE [Tigres de Liberación del Eelam Tamil —Eelam es la palabra tamil para Sri Lanka] ha planteado nuevas preguntas, nuevas soluciones, nuevos retos para la construcción de un movimiento revolucionario del pueblo en Sri Lanka. Depende de nosotros sintetizar y agarrar las lecciones cruciales a aprender y las trampas mortales a evitar al emprender la guerra de liberación nacional y revolucionaria. Necesitamos aprender cómo elevar y transformar una guerra de liberación nacional en una guerra revolucionaria consciente de clase de las masas que tenga como blanco al Estado y al sistema.

Para esto, necesitamos hacer la revolución democrática popular más consciente y radical que apunte al derrocamiento del actual Estado feudal-colonial, que tenga el objetivo de romper con todas las relaciones políticas, económicas, ideológicas, sociales y culturales que nos atan al sistema imperialista. Haremos florecer unas nuevas relaciones sociales, y hallaremos las formas y los medios para optimizar y movilizar la iniciativa consciente y creativa de las masas y su poder revolucionario para construir una sociedad completamente nueva. Una sociedad en la que el pueblo de Lanka se una y coopere a todo nivel de la actividad productiva, científica, intelectual, social y cultural para lograr una Tierra de Lanka unida, independiente, democrática y próspera, que funcione como una base de apoyo liberada para la revolución mundial. Sólo la más radical revolución democrática, antifeudal/antiimperialista, dirigida por el proletariado en unidad con todas las clases, grupos y nacionalidades explotadas y oprimidas, con la vasta mayoría del campesinado, los pescadores, los jornaleros y los proletarios rurales como una fuerza impulsora en la que los obreros guían el camino, puede liberar al pueblo de Lanka.

Quienquiera que gane la presidencia, sea la Alianza Unida por la Libertad del Pueblo (UPFA) o el UNP, se consolidará el Estado capitalista altamente centralizado, militarizado, chovinista, unitariamente hegemónico. Con o sin una presidencia ejecutiva, el Estado esrilanqués ha sido construido sistemáticamente y madurado orgánicamente para mantener vivo y próspero al sistema de opresión feudal y dominación neocolonial. Es en esta situación naciente que debemos decidir nuestro futuro como un solo pueblo de Lanka, indivisible e invencible. Debemos decidir romper nuestras cadenas de opresión y las barricadas divisorias para derrocar al tambaleante y fétido sistema y Estado neocolonial y establecer nuestro propio sistema y Estado democrático. Es así como podremos unirnos al proletariado internacional y al pueblo oprimido del mundo en la lucha universal por liberarnos del imperialismo y de todas las formas de dominación de clase, nacional, de género y casta y marchar hacia la nueva y brillante era del comunismo. □

8 de marzo: Dar ayuda a las víctimas de la violencia de género es una cosa, pero lo que se necesita es poner fin a esa violencia

1º de diciembre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. La siguiente declaración con ocasión del Día internacional contra la violencia contra la mujer (25 de noviembre) es de la Organización de Mujeres 8 de Marzo (Irán-Afganistán) (www.8mars.com)

- Una de cada tres mujeres sufre acoso o violencia sexual a lo largo de su vida por parte de un familiar o alguien cercano, haciendo del “hogar” uno de los lugares más inseguros para la mujer.
- Cada año 60 millones de niñas son blanco de acoso sexual en su camino al colegio o algún otro lugar.
- El 80% de la trata de seres humanos a nivel mundial son mujeres y niñas traficadas fundamentalmente para explotación sexual.

- Al menos 60 millones de bebés o fetos femeninos se “pierden”, principalmente en Asia, por infanticidios o han sido abortadas por no ser del género deseado.
- Entre 100 y 140 millones de niñas y mujeres hoy en el mundo han sido mutiladas genitalmente.
- A escala mundial, más de 60 millones de niñas son abusadas sexualmente al ser casadas siendo niñas.

Esta lista podría continuar pero ¡ya es suficiente!, ¡Ya basta de estadísticas como estás! A pesar de lo horrorosas que pueden ser estas simples cifras, muestran sólo una pequeña parte de la realidad de la guerra que se libra constantemente contra la mujer a nivel mundial. No pueden expresar los interminables momentos de angustia que sufren las mujeres de todas las condiciones sociales y de cada rincón de esta sociedad.

La razón por la que presentamos estas estadísticas es porque hemos estado luchando por romper el silencio, porque ya no queremos ser calladas, “decentes” y “amorosas” víctimas; porque no queremos que nuestros cuerpos sean mercancías para el beneficio político, económico o religioso de las potencias dominantes o el deseo sexual individual de un hombre. A veces nos fuerzan a mantenernos cubiertas con un velo para indicar nuestra “modestia”, y otras veces usan nuestros cuerpos para vender mercancías o para venderlos.

Hoy entendemos muy bien que mientras haya alguien que compre sexo, nuestra opresión continuará. En Irak el Estado Islámico ha estado vendiendo a nuestras hermanas yazidíes y cristianas como botín de guerra, al igual que en la tradición de hace 1.400 años, en las subastas de esclavas de Mosul. Nuestras hermanas en Holanda, Alemania o Bélgica y muchos otros países están a la venta en las “modernas” subastas de esclavas llamadas “barrios rojos”. Entendemos que todas estas son diferentes formas del mismo chovinismo masculino.

En particular nosotras, las mujeres del Medio Oriente, estamos especialmente familiarizadas con los diversos tipos de atrasadas fuerzas religiosas y Estados teocráticos, y presenciamos las formas más abiertamente bárbaras de violencia contra la mujer basadas en la sharia (ley islámica). Al mismo tiempo, estamos también familiarizadas con las guerras imperialistas en Irak, Afganistán, Siria y otras partes, donde han convertido a las mujeres en blanco directo de sus balaceras y bombardeos, y en víctimas de campos de refugiados, violaciones, inseguridad y pobreza. Sobre todo somos objeto de traiciones y compromisos entre los imperialistas y los reaccionarios de la región.

La República Islámica de Irán (RII), que es el modelo de las atrasadas fuerzas fundamentalistas en la región, un régimen sinónimo de la subyugación de las mujeres y en particular del uso obligatorio de la hiyab [pañoleta que cubre la cabeza], está cerrando cada vez más incluso los resquicios más pequeños por los que las mujeres pueden participar en la vida social, sacándolas de las esferas social, política y económica. La RII ha intensificado sus ataques contra las mujeres y está usando su fuerza policial armada para asegurarse que se cubran y actúen “decentemente”, y para mantenerlas fuera de los centros deportivos. Está sacando del empleo y de la vida social a las mujeres trabajadoras, manteniéndolas en el hogar y usándolas como incubadoras. Al mismo tiempo implementa la brutal ley de la sharia de Qesas (“ojo por ojo”) para ejecutar a mujeres rebeldes como Reyhaneh Jabari. (La mujer ejecutada hace un mes porque en defensa propia asesino a un agente de la inteligencia que trató de violarla). Además, el régimen es la fuerza tras los recientes ataques con ácido contra las mujeres que visten un “hiyab insuficiente”, para hacer que la sociedad sea cada vez más insegura para las mujeres y les cierre las puertas.

Por estas razones, creemos que toda la violencia social y doméstica contra la mujer no podría existir sin represión estatal.

Las mujeres deben también contraatacar y lanzar una lucha contra las políticas antimujer y la opresión de la mujer. Y en el curso de esas luchas debemos aprender más sobre la opresión de la mujer y sus orígenes y unirnos con otros y entender cómo eliminarla.

Toda mujer, comenzando desde cuando es un embrión femenino y continuando hasta cuando es vieja, en todo el mundo y en todos los espacios reales y virtuales como la alcoba y la oficina, la universidad y el centro deportivo, en todo momento, es amenazada de violencia. Toda mujer es víctima directa o indirecta de la violencia inherente, organizada y sistemática del sistema capitalista patriarcal, un sistema que no puede mantenerse con vida sin apoyar y defender la superioridad masculina sobre la mujer en las esferas económica, social y doméstica. Así que impone una guerra total, brutal y al mismo tiempo silenciosa contra la mujer.

Pero ayudar a las víctimas es una cosa, y poner fin a la violencia contra la mujer es algo muy distinto.

No hace falta comprobarlo. Las mujeres somos víctimas del sistema capitalista mundial dominado por el afán de ganancias y superganancias, un sistema que nos quiere como sus calladas y dóciles víctimas.

El sistema hace todo lo posible y gasta sus recursos para entrenar a sus ejércitos, sus representantes políticos, judiciales y religiosos, y también a los esposos, padres y hermanos, de modo que con su violencia en diversas formas puedan mantener encadenadas a las “esclavas” rebeldes.

Pero no hemos sido ni seremos víctimas dóciles en esta guerra. Las mujeres revolucionarias hemos ganado suficiente experiencia, inspiración, coraje y furia para levantarnos hombro a hombro con nuestras hermanas por todo el mundo para ponerle fin definitivamente a esta guerra contra la mujer. Tenemos teorías científicas y emancipadoras en qué basarnos y ayudar a que nuestras hermanas de todo el mundo se concienticen y organicen y se unan a la lucha política. Comprendemos que sin la completa emancipación de la mujer es imposible ponerle fin a esta violencia. La subyugación de la mujer no viene de una “naturaleza femenina” ni la violencia es de “naturaleza masculina”. La relación entre hombres y mujeres es producto de las sociedades de clase patriarcales, incluyendo al sistema capitalista, que tienen que ser derrocadas para ponerle fin a la propiedad del hombre sobre la mujer.

Con elevadas miras revolucionarias, tenemos que construir un mundo en el que las mujeres, sin ningún obstáculo ni temor, sean parte activa de una sociedad vibrante, y en el que el respeto a los seres humanos esté institucionalizado, donde ningún hombre ni institución tenga el poder ni la oportunidad de oprimir a otros.

Las mujeres pueden y deben romper todas las cadenas de opresión y explotación de tal forma que nadie pueda de nuevo poner cadenas alrededor del pie o el cuello de ninguna mujer ni de nadie. □